



«Es sobre todo una interrogación poética sobre la memoria»

La fotografía como instantánea de muerte

DANIEL CANOGAR

La captación de la instantánea fotográfica siempre ha conllevado un augurio de muerte. Un mecanismo tecnológico consigue detener la continuidad de la vida para robarle de su respiración, de su pulso y de su propia existencia, consiguiendo así el estatisimo de una reproducción inerte. La esencia más íntima del proceso fotográfico parece llevar un diálogo perpetuo con la muerte.

Quizá, como sugirió Roland Barthes en «Cámara Lúcida», la invención del proceso fotográfico ha suplantado la cotidianeidad de la muerte en tiempos pasados. La muerte, reprimida en nuestra civilización tecnológica, encuentra una nueva salida en la fotografía, cuyas representaciones de guerras, crímenes y muertes violentas

nos asaltan continuamente a través de los medios de comunicación. De esta forma, la fotografía vuelve a poner en contacto al hombre moderno con la experiencia vital de la muerte.

Sigmund Freud describe el luto como un proceso por el que se aprende a amar al ser querido estando muerto, en lugar de prolongar el sufrimiento del deseo de que esté vivo. La fotografía tiene un protagonismo esencial en esta compleja operación psicológica, ya que se convierte en una representación inanimada del ser perdido. Las fotografías funerarias pasan a ser de esta forma, el último vínculo de unión entre los vivos y los muertos.

Los retratos funerarios de Marga Clark tienen su origen en los nichos

del cementerio de San Michele en Venecia. Estos rostros reflejan el estado anímico de una ciudad en proceso de descomposición, donde la humedad y las inclemencias del tiempo han ido actuando lentamente sobre las emulsiones fotográficas. Marga Clark sintió la necesidad de interrumpir esta deteriorización para prolongar la memoria de la existencia de estos seres abandonados. Se solidariza con estas caras inanimadas que desde el fondo de su abismo nos miran agonizantes, intentando sobrevivir su lento desaparecer. Pero son las palabras las que atraviesan el umbral infranqueable de la superficie fotográfica para hundirse en la profundidad del mundo de lo imperecedero. Este mundo es la región de lo descolorido, lo etéreo, lo puramente sensorial.

Marga Clark se adentra en este extraño paisaje teñido por la memoria de estos rostros finalmente liberados. Dialoga con ellos, acompañándoles en su misterioso transitar.

«De Profundis» es la oscuridad insondable donde la luz renace, lo pasajero roza lo eterno y el espacio infinito de energías se transforma. Es el laberinto subterráneo del sentir efímero de lo caduco, donde palabra e imagen se juntan y fluyen como un río que conecta a los vivos con el reino de los muertos. «De Profundis» es ante todo una interrogación poética sobre la memoria, el tiempo, y nuestro oscuro transcurrir.

Círculo de Bellas Artes. Fotografías de Marga Clark.